

Sociedad de la Información y Democracia

El impacto de las nuevas tecnologías en el orden político

Prof. Jesús Peña Cedillo
Universidad Simón Bolívar

1. Introducción

El mundo se encuentra en medio de una transformación histórica. Como cualquiera de las grandes transformaciones que ha sufrido la humanidad, es multidimensional, expresándose en esferas tales como la tecnología, la economía, la política, la geopolítica, la cultura y hasta en la psicología de los individuos y las agrupaciones. Con ella vienen mutaciones extraordinarias para el desarrollo social, para la vida de la gente y para el bienestar. Aunque no todos se verán afectados de la misma manera.

Como en todo debate sobre procesos de envergadura mundial, éste también se encuentra marcado por las posiciones ideológicas y abundan las interpretaciones simplistas. Es así como para los profetas de la tecnología, para los creyentes fervientes en la magia del mercado, cada cosa que suceda será extraordinaria. Lo único que se necesitará será unas pocas disposiciones regulatorias para prevenir la corrupción y remover los impedimentos burocráticos en el camino hacia la hipermodernidad. Para otros que son afectados por desplazamientos y exclusiones, falta de servicios locales, crimen, pobreza y perturbación de sus vidas; la globalización no es más que una versión extrema de la ideología capitalista tradicional. En esta visión, las tecnologías de la información son una herramienta para la explotación renovada, la destrucción de trabajos, la degradación ambiental y la invasión de la privacidad. Estas dos visiones simples y extremas nos presentan una dicotomía fácil: se trata de un conflicto entre las tecno-élites y los neo-ludistas.

Pero los asuntos de verdadera importancia no los vamos a encontrar ni en esos extremos, ni en el espacio intermedio que ellos delimitan. Intentaremos establecer las principales determinaciones de estos cambios indagando en un lugar totalmente diferente para, a partir de allí, discutir cómo la democracia también sufre mutaciones de diverso signo que parecen conducirnos a territorios hasta ahora inexplorados.

2. El surgimiento de la sociedad de la información

Resumir lo que está planteado detrás del concepto de ‘sociedad de la información’ no es tarea fácil, no en balde uno de los más conspicuos teóricos en esta área, Manuel Castells, ha dedicado más de 1200 páginas en una obra en tres tomos (Castells, 1996b, 1997, 1998) con la cual intenta abordar todas las aristas de este complejo fenómeno. Aun así, y basándonos en el mencionado autor, podemos avanzar algunas pinceladas gruesas acerca de lo esencial.

A comienzos de este siglo XXI estamos presenciando el efecto combinado de tres procesos que aparecieron entre el final de los años sesenta y la mitad de los setenta del siglo pasado, los cuales, juntos, están produciendo una nueva sociedad. Estos fenómenos son, a saber:

- I. la revolución de las tecnologías de la información,
- II. la crisis económica del estatismo capitalista y comunista, y
- III. el florecimiento de nuevos movimientos sociales como el ambientalismo y el feminismo

Sin duda, existen lazos estrechos entre estos elementos. La revolución de las tecnologías de la información es parcialmente responsable del colapso de la Unión Soviética y los otros estatismos, circunstancia que ha conducido al rejuvenecimiento del capitalismo, produciendo la versión que hoy en día se despliega, un capitalismo sin duda más productivo, más efectivo y más flexible, pero igualmente más endurecido y arrogante que nunca.

Por su parte, el surgimiento de nuevos movimientos sociales es responsable de la crisis, en muchas partes del mundo, de los estados nación, de la democracia, de las instituciones tradicionales de la sociedad civil y del patriarcado.

En conjunto, los tres procesos mencionados están generando, de acuerdo con el mismo Castells:

- I. una nueva estructura social (la sociedad de redes),
- II. una nueva economía (la economía informacional global), y
- III. una nueva cultura (la cultura de la ‘virtualidad real’)

En los años 90, la parte más opulenta del planeta procedió a organizarse alrededor de las redes de computadoras telecomunicadas, las cuales se constituyeron en el corazón de los sistemas de información y de los procesos de comunicación de la nueva era. Debido a ello, el campo entero de la actividad humana pasó a depender del poder de la información, en una secuencia recurrente de innovaciones tecnológicas que acelera su paso día a día.

Si bien la difusión de estas tecnologías ha sido muy desigual, creándose incluso zonas que podrían denominarse como de ‘apartheid tecnológico’ en varias partes del mundo, esto parece ser parte de *la lógica misma de la construcción del nuevo orden social*, y no un problema de mala implementación del diseño, superable en cuanto se caiga en cuenta de ello.

A la luz de lo dicho hasta aquí, debe quedar claro que las tecnologías de la información y la comunicación no son en sí mismas la causa de los cambios, pero sin ellas ninguno de los cambios de los que estamos dando cuenta sería posible.

Nos adentraremos a continuación en algunas de las características más importantes que vive el ámbito de la política como producto de estas macro-transformaciones. Comenzando por el papel que se le asigna a los nuevos canales de comunicación en el comportamiento político, recogeremos los puntos más álgidos de la discusión que se presenta en torno a las ventajas y desventajas que para la vida política democrática parecen traer consigo las nuevas tecnologías (v. gr. democracia directa vs. fin de la privacidad, libre circulación de las opiniones divergentes vs. saturación de información política con auto-restricción de la participación, ampliación de las comunidades democráticas deslocalizadas vs. constitución de nuevas cofradías electrónicas que ejercen presión política para alcanzar sus exclusivos intereses particulares, etc., etc.), para finalmente abordar la discusión de lo que se considera el eje central de la mutación democrática auspiciada por la sociedad de la información: el prevailecimiento del espacio mediático como lugar privilegiado para la realización de la acción política.

3. Flujos de información y comportamiento político

Para identificar las mutaciones que los procesos democráticos están sufriendo como parte de este cambio societal histórico, abordaremos en primer lugar el tema de la influencia que sobre el *comportamiento político* tienen estas transformaciones.

El principal elemento a discutir es la presencia de un nuevo medio para la circulación de la información como lo es Internet, medio paradigmático de la nueva sociedad de la información. Aunque debe reconocerse que sus principales características –en particular la interactividad entre grupos masivos– están siendo asumidas cada vez más por otros medios como la televisión por cable o satélite, la telefonía móvil celular, etc., todos ellos tienden a nuclearse y confundirse en torno al cuerpo central constituido por Internet.

Desde hace ya tiempo es bien sabido que el flujo de información política es un proceso vital en el sistema político (Deutsch, 1967; Fagen, 1966). Los individuos, las organizaciones y los gobiernos dependen de información oportuna (incluso con prescindencia de su calidad, aunque siempre se exija exactitud) para tomar decisiones y coordinar actividades (Converse, 1990). Por otro lado, la complejidad del sistema político requiere de actores políticos capaces de recolectar información más allá de su entorno inmediato (Nimmo y Combs, 1983).

Paralelamente, el flujo de información política es un factor determinante a la hora de configurarse la participación política (Verba, Schlozman y Brady, 1995), en los procesos de formación de la cultura y cognición política (Sniderman, Brody y Tetlock, 1991) y en la formación misma de la opinión pública (Neuman y de Sola Pool, 1986).

Bonchek (1997) ha resumido la relación existente entre medios de comunicación, información y comportamiento político (ver Figura 1), mostrando que la información política es una variable que interviene entre los medios de comunicación y el comportamiento político. Las diferencias en la habilidad de los medios para transmitir información producirán diferencias en el flujo de información y en los comportamientos políticos asociados.

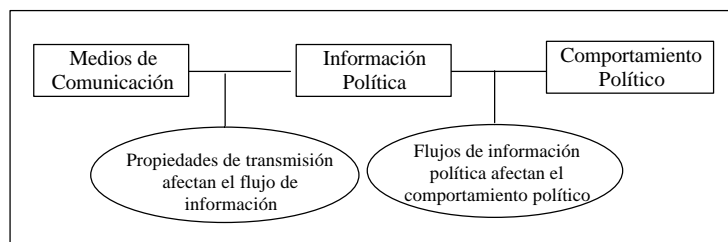


Figura 1. Relaciones entre medios de comunicación y comportamiento político (adaptada de Bonchek, 1997)

Cuatro preguntas son relevantes en este contexto:

- I. ¿Cómo Internet difiere de otros medios en su manera de transmitir información política?
- II. ¿Cómo estas diferencias en transmisión afectan el flujo de información política entre los actores?
- III. ¿Cuáles actores políticos se ven afectados por los cambios en el flujo de información política?
- IV. ¿Cómo estos cambios en el flujo de información política afectan el comportamiento de los diferentes actores?

Lo característico de las nuevas tecnologías de la información es que le permiten a los actores recibir información de nuevas fuentes y lugares, casi siempre en menos tiempo y a menor costo que por los medios tradicionales. Esto le da a Internet una capacidad inédita para alterar el flujo de información entre los individuos, al interior de las organizaciones y a través de la sociedad (Sproull y Kiesler, 1991; Hiltz y Turoff, 1993), y nos sugiere que el comportamiento político también se verá alterado.

Para propósitos de este trabajo, reduciremos la discusión solamente al planteamiento hipotético siguiente: las propiedades únicas de Internet crean nuevos canales para la comunicación política entre actores políticos. El cambio fundamental se encuentra en el hecho de que antes de Internet

los actores se veían restringidos a una transmisión del tipo ‘uno a uno’ propia de la comunicación personal, o a la altamente costosa transmisión ‘uno a muchos’ propia de los medios de comunicación masivos. Como resultado, existían pocos canales de comunicación entre ciudadanos y organizaciones políticas (y en efecto, muchos de los medios servían como ‘porteros’ o ‘censores’ que filtraban la información y limitaban los canales de comunicación política).

Internet ofrece otras propiedades de transmisión. Es en esencia un medio de transmisión ‘muchos a muchos’, y es capaz de soportar comunicación interactiva entre miembros de grupos numerosos a muy bajo costo; adicionalmente es virtualmente independiente de la distancia y permite la manipulación digital de la información en todo el circuito de transmisión.

Esto abre posibilidades tales como la comunicación directa entre agentes políticos, superando la intermediación usual de los medios de comunicación. A los ciudadanos se les hace posible comunicarse interactivamente con muchos actores políticos, igualmente sin intermediarios.

La notable transformación representada por Internet no sólo se refleja en cambios radicales en los flujos de información política que se comparten, sino que su influencia fundamental radica en los cambios sustantivos que debe provocar en los comportamientos políticos asociados.

Este tránsito de un sistema de ‘difusión de información’ a través de intermediarios (típicamente la televisión, la radio y la prensa), hacia un sistema de ‘intercambio multipolar de información’, con cada vez más prescindencia de los intermediarios (posibilidad sustentada en las cualidades de Internet), va acompañado de múltiples consecuencias. Destaquemos entre ellas:

- I. Heterogeneización con escaso control de las fuentes de información política, con una mayor exposición de los ciudadanos a ellas
- II. Propagación mayor de la información política a través de la duplicación y retrasmisión, incrementándose igualmente el volumen de información política
- III. La conformación de organizaciones virtuales basadas en intereses compartidos más que en la geografía

- IV. La integración de redes de asuntos, de manera tal que las relaciones personales pueden constituirse más fácilmente alrededor de temas políticos
- V. Sesgos en el uso de Internet para propósitos de comunicación política, en virtud del más fácil acceso que tienen los sectores más educados o de mayor ingreso
- VI. Incremento de la 'competencia' para hacer llegar el mensaje, por la necesidad de destacar entre el sinfín de informantes que concurren simultáneamente (con la aparición correspondiente de técnicas mediáticas para el posicionamiento del mensaje político, y el previsible desplazamiento del énfasis en la calidad del mensaje por el énfasis en la calidad de la utilización del medio mismo)

4. Las promesas de la nueva era

(Las tele-ciudades, la democracia directa y el libre flujo de las opiniones contrapuestas)

Ante la irrupción de las facilidades telemáticas, las visiones extremadamente optimistas no se han dejado esperar, e incluso se han expresado en programas públicos concretos.

Así, por ejemplo, en los Estados Unidos algunos se hacen la pregunta: ¿por qué esperar veinte años para disfrutar las facilidades telemáticas que se espera tendrán las principales ciudades en el año 2020? Se han generado así programas pilotos de 'tele-ciudades' que están ya andando en Davis y Compton, ciudades de California, y en el Distrito de Columbia, entre otros lugares (Klayton, 1998). Las tele-ciudades y sus más pequeñas contrapartes, las 'tele-villas' son conceptualizadas como comunidades virtuales de gente conectada a través de la comunicación electrónica. Se construyen lazos comunes entre las casas de los residentes y los kioscos o tele-centros comunitarios, tales como bibliotecas, agencias gubernamentales, hospitales y escuelas.

El propósito de las ciudades electrónicas es unir a los residentes con las fuentes de información, particularmente las gubernamentales, en procura de un más efectivo y eficiente servicio público, mientras se expanden las capacidades y se conservan los recursos. Igualmente se reconoce de manera explícita que se trata de un esfuerzo para igualar el acceso a la información de todos los ciudadanos, independientemente de su posición económica.

Más allá del énfasis en la vida comunitaria que subyace en la propuesta de las tele-ciudades, algunos sostienen que las nuevas tecnologías traen consigo la 'democracia electrónica o telemática' (Botto Cayo, 1998; McChesney, 2000; Pages i Casas, 1997), esto es, la utilización de las computadoras como un medio que facilite a la mayoría los mecanismos de participación ciudadana y la democracia directa. Esto traería como consecuencia que los ciudadanos puedan intervenir directamente y sin intermediarios en la toma de decisiones políticas de mayor alcance que las meramente comunitarias.

Similar opinión sostiene Westen (2000) quien, basándose en un esquema que tiene fuertes similitudes con el desarrollado por Bonchek (1997), señala que dos poderosas tendencias están convergiendo en el futuro inmediato, posiblemente con resultados explosivos que transformarán las democracias electorales (en los países desarrollados) tal como las conocemos.

I. Primera tendencia: el crecimiento de los medios de comunicación interactivos (no sólo Internet, sino la televisión por cable y satélite, la telefonía celular, etc.).

Cada nueva tecnología de comunicaciones ha alterado el patrón de comunicación entre los ciudadanos y sus representantes electos. En virtud de que la democracia es en sí misma una forma interactiva de gobierno, el surgimiento de tecnologías de comunicaciones interactivas tiene el potencial de transformar la arquitectura de los sistemas democráticos.

II. Segunda tendencia: el paso de la democracia representativa a la democracia directa.

Existe un movimiento de la democracia representativa estilo occidental hacia formas híbridas de democracia directa. Se trata de un fenómeno menos visible que el anterior, pero potencialmente sus repercusiones serán más profundas. Señala Westen que durante los últimos 200 años la estructura de gobierno representativo se ha movido hacia el 'empowerment' directo de los votantes individuales (evolucionando de colegios electorales discriminatorios hacia la elección directa por todos los ciudadanos). Simultáneamente son muchos los signos de desconfianza que en todas las latitudes se suceden en contra de los que ejercen la representación política.

En particular, debe destacarse la creciente presión por la limitación de la intermediación política. De hecho, la eliminación de intermediarios está ocurriendo a pasos acelerados en todas las esferas

de la vida social y no sólo en el mundo de la política. En lo que nos atañe, la desaparición de la intermediación incluye a una de las instituciones políticas de más raigambre: los partidos políticos (en ocasiones incluso se les ha asociado indisolublemente con la existencia misma de la democracia). Si bien los partidos han sido útiles en el pasado para múltiples tareas, tales como seleccionar candidatos, recolectar fondos, diseñar plataformas, conducir campañas, obtener los votos y distribuir favores; hoy en día se considera que estas actividades son manejadas cada vez más directamente por los candidatos.

Desde otra perspectiva, el público mismo está buscando vías para obviar a sus representantes electos y ejercitar el poder político directamente. Señalan los visionarios más optimistas que los ciudadanos utilizarán tecnologías de comunicación interactiva para debatir y votar directamente. El reto parece ser, no la detención de un proceso arrollador de cambio hacia más democracia directa, sino cómo darle forma para que se puedan preservar sus tradicionales características de justeza, verdad, confianza, deliberación y balance.

Es improbable que la democracia directa sea utilizada para decidir cada cuestión legislativa (miles de decisiones de diferente nivel estarían siempre en la cola, envolviendo al ciudadano), pero sin duda es de esperar que la votación directa sea utilizada cada vez más en los asuntos públicos más importantes y no sólo para elegir representantes.

Esta visión optimista no sólo se presenta entre aquellos que valoran altamente las democracias occidentales actuales. Desde el otro extremo político, Pages i Casas (1997) señala que las ventajas de Internet se deben, justamente, a que existe una gran cantidad de información que no transita a través de los canales tradicionales, pero que encontrará su camino hacia el público gracias a los nuevos medios. La posibilidad de que un comunicante anónimo en la red pueda amenazar la estabilidad de empresas e instituciones, de que se pueda dar crédito a quien no se conoce es, para Pages i Casas, el reconocimiento definitivo de que existe una necesidad de información no satisfecha a través de los canales tradicionales.

Desde su perspectiva, Internet favorece 'segundas versiones' que por conflictivas 'alguien' podría querer omitir, siendo esto un gran paso adelante en la sociedad democrática.

5. Las amenazas subyacentes

(Las diferencias de acceso, el fin de la privacidad, el exceso de información y el corporativismo electrónico)

“El ciberespacio es el destino (...) el indisoluble matrimonio entre el capitalismo y las computadoras (...) abrirá los cauces para el nacimiento de condiciones sociales y políticas que harán realidad los más extravagantes sueños de la utopía individual (...) la nueva tecnología alimentará un gran cambio estructural marcado por la descentralización, la libertad y la armonía” (los ‘ciberlibertarios’, citados por Ávalos, 2000). Así suele expresarse a veces la creencia en una inminente era de felicidad digital.

Nada mejor para moderar las pasiones que contrastarlas con algunos datos: Phillip Harter, profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford, afirma que ¡solo el 1% de la población mundial posee una computadora! (y esta cifra representa sólo una sexta parte de la población que posee el 60% de la riqueza mundial). Dicho de otra manera, ni siquiera más del 80% de la población más rica del planeta posee computadora (Ávalos, 2000).

Pero el planteamiento anterior tiene un sesgo importante: la conexión a Internet se está haciendo cada vez más ubicua y menos dependiente de la posesión de una computadora personal. En función de ello, son más realistas los datos que siguen a continuación (García Otero, 2000): Venezuela ocupa el quinto lugar en Latinoamérica entre los usuarios del ciberespacio con unos 226 mil internautas registrados al cierre de 1999; esto es, efectivamente sólo el 1% de nuestra población accede a la Web. Para contrastar, tómesese nota de que en Estados Unidos y Canadá el uso de la red alcanza el 30,9% de la población, en tanto en Europa Internet cubre al 12,8% de la población y en Asia esta cifra alcanza el 1,4% (aunque el dato está distorsionado porque se incluyen 1200 millones de Chinos, con sólo 0,2% de acceso, e India, con 800 millones de habitantes y sólo 0,1% conectado). El conjunto de América Latina tiene una media ligeramente superior al 1% venezolano: accede a Internet el 1,3% de la población del subcontinente; pero, como se ve, se trata del porcentaje más bajo de uso de Internet en el mundo (excluida África).

Para el 2003 se prevé que en el ámbito mundial se conectará el 8% de la población. En el caso venezolano, estará conectado entre el 3% y el 4% de la población, unas 960 mil personas (lo que no deja de ser un crecimiento espectacular del 100% interanual). Aun así, comparemos: para ese momento el 56% de los norteamericanos y el 33% de los europeos estarán conectados.

De allí que al hablar de problemas para el acceso a la 'ciber-libertad', debemos resaltar que se trata, ciertamente, de dificultades mayores; pero éstas son asimétricas y se localizan fundamentalmente en la parte más subdesarrollada del planeta.

Pero el problema del acceso, siendo sin duda de gran importancia, especialmente para nuestros países, no puede dejar en segundo plano elementos del fenómeno de igual o mayor trascendencia para propósitos del estudio de la mutación de la democracia.

Como decía la revista Forbes dándole la relevancia de una de sus portadas (29-11-1999): "I know what you did last night": el fin de la privacidad es otra consecuencia hasta ahora no corregida del despliegue masivo de Internet. En ese sentido, la informatización puede representar una temible amenaza para las libertades públicas (Olivier, 1993). Este peligro se debe igualmente a dos hechos de creciente importancia: la proliferación de los archivos (bases de datos) informatizados y la facilidad de su explotación con la generalización del uso de microcomputadoras, conectados entre sí por la telemática.

Es así como cualquiera puede descubrir un día que una computadora sabe todo sobre él: una mujer que sufrió hace varios años de una depresión nerviosa descubre en el fichero de su empleador la mención 'estado depresivo', un artesano incluido por error en la nómina de malos pagadores que elabora el Banco comprueba que le rehúsan sin explicaciones los préstamos que solicita en las más diversas instituciones... De hecho los 'espías de Internet' ya han surgido como profesionales exitosos y altamente remunerados (Penenberg, 1999).

Otros señalan las nuevas dificultades que para el ejercicio mismo de la democracia se encuentran asociadas a la tecnología informática. Aunque se reconocen los efectos promotores de la democracia de Internet (tales como la ausencia de control gubernamental, la creación de una

ciudadanía informada y la comunicación más cercana con los funcionarios electos), también se hace énfasis en el lado oscuro del asunto: los problemas que pueden surgir de demasiada tecnología.

Señala Noam (1999) que existe algo así como ‘el exceso de información política’ y ‘el exceso de movilización política’. El exceso de información puede bajar la participación de los votantes. Si la población se siente saturada de información, empezará a creer que lo que ellos dicen no importa. La diferencia entre votar y ser encuestado se habrá difuminado. Si bien Internet hace más fácil que el ciudadano común entre a la política, eso será cierto solamente en la medida que ese ciudadano sienta que de alguna manera es único en lo que hace o dice, y que su voz será escuchada. Si cada cual tiene voz en Internet, entonces cada mensaje deberá ser más poderoso que el de los anteriores para poder ser escuchado. En ese sentido la producción de mensajes resultará cada vez más difícil y costosa, y las barreras para la participación adquirirán así una nueva forma.

Agreguemos a lo dicho que la audición en Internet, presionada por el alud de información, es cada vez más exigente y personalizada. Las personas, para poder sobrevivir a la saturación, tienden a crear un perfil propio para buscar y aceptar la información, dejando de ser tan transparentes las vías de contacto. Los individuos pre-seleccionarán las comunidades virtuales a las que desean pertenecer.

En cierta forma, los productores de mensajes políticos tendrán que pagar a los ciudadanos para que les presten atención. En este sentido, la actividad política en Internet deberá convertirse en una operación de ‘servicio completo’ y personalizado.

Algunos incluso prevén la evolución de las comunidades creadas a partir de intereses ciudadanos comunes, en agrupaciones políticas altamente deliberantes que requerirán líderes, mediación y posiblemente sistemas de distribución de responsabilidades y contribuciones. La vulnerabilidad de la democracia residiría entonces en la tendencia de los ciudadanos demócratas a formar un número creciente de grupos que piden beneficios siempre mayores, que después defienden a muerte (Rauch, 1994). ¿Será esta la semilla del corporativismo electrónico? ¿Volveremos de

alguna manera a la antigua vida tribal, ahora posicionada en el ciberespacio? ¿Será esto finalmente un entorno social democrático o anti-democrático?

6. La mutación de la democracia: los medios como el espacio privilegiado de la política

Los fenómenos hasta ahora discutidos nos han permitido presentar el impacto de Internet sobre los flujos de información y el comportamiento político, el surgimiento de la democracia directa como posibilidad cierta aunque aun en formación, y las peculiaridades de la participación ciudadana en un medio que crea sus muy novedosas barreras de entrada y sus muy especiales mecanismos de transmutación de los grupos sociales.

Podemos ahora entrar de lleno al centro de nuestra atención: la mutación que está sufriendo la democracia en la vorágine de transformaciones que trae consigo la sociedad de la información.

La crisis de la democracia es tal vez más profunda que la sola aparición de un nuevo y extraordinario medio para el flujo de información política, incluso más que lo que representa la tensión entre la ampliación de los espacios para la democracia directa y la constitución y segregación de comunidades electrónicas con intereses políticos impermeables.

Realmente, la crisis está representada por *el desplazamiento del espacio en donde se ejecuta la política (incluida la democrática) hacia el mundo de lo virtual y de lo efímero*; proceso ampliamente soportado por fenómenos concurrentes con el despliegue de las tecnologías de la información: la ausencia de preparación del ciudadano para el debate político atento e informado y la influencia preponderante de las imágenes sobre los contenidos a la hora de formarse la opinión pública.

Este desplazamiento puede rastrearse a través de las tesis de tres calificados pensadores: Sartori, Guehenno y Castells.

Abordaremos primero el problema de la calidad del participante de las opciones que abre el mundo digital. En cualquiera de sus versiones, la atención que se le presta a Internet como medio revolucionador del sistema político se centra en su efecto sobre las posibilidades de participación (bien sea que se postule que las amplía o que es un nuevo medio discriminador). Viene a colación entonces la afirmación de Sartori: saber de política es importante aunque a muchos no les importe, porque la política condiciona toda nuestra vida y nuestra convivencia. La ciudad perversa nos encarcela, nos hace poco o nada libres; y la mala política –que obviamente incluye la política económica- nos empobrece (Sartori, 1993).

Democracia quiere decir literalmente ‘poder del pueblo’, soberanía y mando del *demos*. El problema siempre ha sido de qué modo y qué cantidad de poder transferir desde la base hasta el vértice del sistema potestativo. Una cuestión es la titularidad y otra bien diferente es el ejercicio del poder (Sartori, 1998).

Para responder debemos volver a la opinión pública y a la cuestión de lo que sabe o no sabe el ciudadano. Algunos, como Sartori, cuestionan la posibilidad de mayor ejercicio directo de la democracia por el ‘no saber’ generalizado, a despecho de los que consideran que éste es el camino para superar el discrecionalismo (igualmente ignorante) de los representantes.

Otra forma de definir la democracia es calificarla como el gobierno de la opinión; y realmente el pueblo soberano ‘opina’, pero lo hace (según Sartori) en función de cómo la televisión le induce a opinar.

En su estudio sobre los efectos del medio televisivo, Sartori nos afirma que el acto de tele-ver está cambiando la naturaleza esencial del hombre, remarcando su preocupación por la preeminencia de un ser humano (al que denomina video-niño) educado en el tele-ver –delante de un televisor- incluso antes de saber leer y escribir (Sartori, 1998). Ha sido señalado que es característico de la televisión el destruir más saber y más entendimiento que el que transmite, de allí que las cualidades que posee este tele-ciudadano trae aparejadas consecuencias de largo alcance: este ciudadano es capaz de ver sin entender, y ello tiene una incidencia inmediata en la video-política y en el poder político de la televisión. ***Nos encontramos ante el hecho de que las***

imágenes tienen preeminencia sobre lo inteligible, y así, al conducir la opinión, el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea, incluida la política democrática.

Ciertamente es discutible la calidad de una democracia tal. El progreso de la democracia depende de un *demos* participativo, interesado e informado sobre política, pero la educación formal (una característica generalmente asociada a los participantes de los nuevos medios de comunicación) por sí misma no favorece un mejor entendimiento de las cuestiones políticas. En ese sentido, las posibilidades de opinar que abre Internet (aunque con las barreras que antes hemos mencionado) no parecen escapar a esta determinación. Hoy en día, más que pasando a una democracia electrónica directa (aunque formalmente se instaure), se *estaría generalizando una democracia video-dependiente*.

Por su parte, Guehenno (1995) señala que la democracia liberal se soporta sobre dos postulados que hoy en día se encuentran en entredicho: la existencia de una esfera política, sede del consenso social y el interés general; y la existencia de actores provistos de su propia energía que ejercían sus derechos y manifestaban sus poderes incluso antes de que la sociedad los constituyera como sujetos autónomos.

Pero Guehenno ve hoy solo situaciones efímeras que sirven de soporte a alianzas provisionales apoyadas por las capacidades movilizadas para cada ocasión. En lugar de un espacio político, sede de la solidaridad colectiva, solo se presentan percepciones dominantes, tan efímeras como los intereses que las manipulan. *Nos encontramos ante una sociedad que se fragmenta interminablemente, sin memoria ni solidaridad, una sociedad que recobra su unidad solo en la sucesión de imágenes a las que los medios vuelven cada semana*. Es una sociedad sin ciudadanos. En definitiva, una no-sociedad.

En torno a esto, Castells (1997) afirma que el desdibujamiento de las fronteras nacionales confunde la definición misma de ciudadanía. La ausencia de una sede clara de poder diluye el control social y difunde los desafíos políticos. El ascenso del comunalismo en sus diferentes formas debilita el principio de participación política en el que se basa la política democrática. La

incapacidad del Estado para garantizar seguridad social y controlar flujos de capital disminuye su importancia para el ciudadano medio. El hincapié en las instituciones locales de gobierno aumenta la distancia entre los mecanismos de control político y la gestión de los problemas globales. El vaciamiento del contrato social entre el capital, los sindicatos y el Estado manda a todo el mundo a casa para luchar por sus intereses individuales, contando exclusivamente con sus fuerzas propias.

Agreguemos a ello las consecuencias directas de las nuevas tecnologías de la información sobre el debate político y las estrategias de búsqueda del poder. Cualquiera sea el espacio ideológico que se quiera ocupar, lo que se percibe (de acuerdo con Castells) es que todos deben procesar sus proyectos y estrategias a través de un medio tecnológico similar si quieren llegar a la sociedad y de este modo asegurarse el apoyo de suficientes ciudadanos para lograr el acceso al Estado. Se inducen nuevas reglas de juego que afectan la sustancia de la política. ***Los medios se han convertido así en el espacio privilegiado de la política.*** No es que toda la política pueda reducirse a imágenes, sonidos o manipulación simbólica, pero sin ellos no hay posibilidad de obtener o ejercer el poder (y esto sería particularmente cierto si se aspira a obtenerlo democráticamente, a través del logro de los votos de la ciudadanía).

En definitiva, y de acuerdo con Castells, éste es el núcleo de la verdadera mutación de la democracia que estamos viviendo. Pero alrededor de este tema se deben evitar dos tesis erróneas y simplistas. Por un lado, no se trata de sostener que los medios imponen sus elecciones políticas a la opinión pública. No es así porque los medios son extremadamente diversos (aunque siempre es posible que se den circunstancias en donde se enfrentan a un enemigo común que desean destruir). Incluso hay ejemplos claros de apoyo al público contra la clase política, en buena medida porque su capacidad de influencia siempre estará subordinada a su credibilidad. Por otro lado, se plantea que existe una interacción de doble sentido entre los medios y su audiencia; es por ello que la opinión pública (a diferencia de la posición extrema de Sartori) no es un recipiente pasivo de mensajes, fácilmente abierto a la manipulación.

La interpretación que nos ofrece Castells intenta escapar de esos dos errores. La crisis de los sistemas políticos tradicionales y el aumento en la penetración de los nuevos medios ha

conducido a que la comunicación y la información políticas hayan quedado capturadas en el espacio de los medios. Fuera de su esfera solo hay marginalidad política. ***Pero, lo que pasa en este espacio político dominado por los medios no está determinado por ellos: es un proceso social y político abierto*** (y en ese sentido, a pesar de la virtualidad, la manipulación de imágenes y el culto a lo efímero descontextualizado, puede ser un espacio calificable como democrático).

Aun así, es la lógica y la organización de los medios electrónicos la que encuadra y estructura la política... en definitiva los sistemas políticos ven negada su autonomía por los flujos de información de los que dependen.

No se trata de negar la existencia de otras formas de actividad política fuera de los medios (mítines, movilizaciones, etc.), pero sí se afirma categóricamente que su efectividad se potencia en la medida que funcionan como mecanismos para aparecer en los medios.

7. Una mirada crítica a la mutación democrática en curso

Entre las importantes consideraciones presentes en la propuesta de Castells, sin duda es la más destacada aquella que nos presenta el espacio mediático telemático como el nuevo espacio privilegiado para la realización de la política.

Pero vale la pena analizar aunque sea brevemente cómo diversas asimetrías ampliamente reconocidas en el acceso, comprensión y utilización de los desarrollos telemáticos, afectan la posibilidad de realización presente y futura de tales afirmaciones (o en todo caso de su realización *democrática*).

Esto es particularmente visible en el caso de los sistemas políticos como los nuestros, en donde la multiplicidad de opciones políticas fuertes y claramente diferenciadas, continúa siendo una realidad patente que ofrece alternativas para la acción; a diferencia de lo que sucede en los sistemas políticos de la mayoría de las sociedades desarrolladas, en donde los niveles de participación política *activa y atenta* se encuentran considerablemente mermados (al respecto, las

tesis de Luhmann (1990) sobre la autonomización del sistema político de las sociedades desarrolladas, son un interesante aditivo a esta discusión).

El nuevo poder de penetración adquirido por los espacios mediáticos, gracias a la confluencia de las tecnologías informáticas y de telecomunicaciones, sin lugar a dudas está modificando ampliamente los espacios en los cuales se desarrollan muchas prácticas sociales. La realización de la política (la constitución, desarrollo y mantenimiento del poder) no ha escapado a esta influencia y, ciertamente, la presencia en los medios telemáticos es una condición de creciente importancia para la sobrevivencia como opción política real.

Pero esta consideración dista mucho de ser absoluta (y no sólo en nuestras sociedades) por lo menos en tres sentidos fundamentales (esbozos de ellos pueden reconocerse en la diversidad de posturas en su momento planteadas):

- Aun cuando efectivamente parece factible la incorporación de contenidos a medios telemáticos con muy pocas restricciones por parte de cualquier alternativa política, no parece ser cierto que a través de estos medios las diversas opciones políticas *accedan al mismo potencial de incidencia* sobre los públicos
- Tampoco parece ser cierto que sólo a través del medio telemático (ni siquiera principalmente a través de él) se *acceda a todos los públicos relevantes*; esto es, aquellos con incidencia potencial sobre los procesos de constitución del poder
- La acción mediática, a pesar de la creencia común al respecto, no parece poseer sobre la opinión un *efecto imposible de contrarrestar* a través de otros medios de acción política

Cabe preguntarse qué razones explican que las prácticas políticas a través de la telemática no tengan (ni previsiblemente tendrán en el mediano plazo), el impacto que originalmente se les ha asignado (en cualquiera de las versiones disponibles, desde el extremo del totalitarismo mediático hasta la perspectiva telemática ultra-democrática).

Para enfrentarnos con la interrogante planteada apelaremos a dos elementos: por un lado, el concepto de asimetría y, por el otro, la cualidad unidimensional de la propuesta de sociedad de la información generada por Castells.

El concepto de asimetría nos remite al necesario reconocimiento de las diferentes posiciones en las que se encuentran los agentes sociales a la hora de interactuar en el espacio mediático.

Esta situación relativiza enormemente los planteamientos de Castells acerca de la acción política que destacamos al comienzo, relativización que desarrollaremos brevemente en tres planos: abordando nuevamente las asimetrías de acceso, destacando las dificultades presentes en la capacidad efectiva de emitir y reconociendo las asimetrías de recepción también existentes, fenómenos que en su conjunto llevan al desarrollo y utilización de medios alternativos de acción política (y, como veremos más adelante, poniendo de relieve la crítica de van Dijk al planteamiento de Castells, acerca de la ausencia, en las ‘redes sociales’ de este último, del componente social real).

I. Asimetrías de acceso y recepción: el eterno patrón, ricos conectados, pobres excluidos

Tal vez la más reconocida de las asimetrías presentes en el desarrollo de las tecnologías telemáticas es la referida a la diferente capacidad de acceder a las mismas, bien sea como generadores o como usuarios del espacio mediático, de los diferentes sectores sociales. Es característico de estos desarrollos tecnológicos que a él accedan privilegiadamente las capas de la población más educadas; y ya hemos presentado datos que clarifican la precaria situación que viven los países subdesarrollados al respecto.

Sin duda, se han generado en muchos países del mundo iniciativas destinadas a masificar, más allá de las capas gubernamentales, intelectuales, militares o empresariales, el acceso a facilidades telemáticas (en particular son destacables las iniciativas de Singapur y Australia por informatizar en corto tiempo todos sus hogares, y las ya referidas iniciativas en torno a las tele-ciudades). Pero lo cierto es que la proporción real de personas incorporadas a la red en el mundo es muy pequeña

en relación con el total de la población mundial; y a pesar del crecimiento explosivo de las interconexiones que actualmente se vive, deberán pasar muchas décadas antes de que una proporción significativa del planeta (particularmente en el mundo subdesarrollado) se conecte, si es que algún día llega a conectarse.

Incluso si nos referimos a espacios mediáticos más tradicionales pero en proceso de integración plena dentro de la lógica telemática (como la televisión, la radio o la prensa escrita), el acceso a los mismos continúa manteniendo una de las características previas más determinantes a la hora de evaluar su participación en los procesos de conformación del poder: la altísima concentración en pocas manos de los contenidos de los mensajes que se difunden y de la capacidad misma de difusión. El acceso y la participación masiva en estos espacios, parecen plantearse más desde la perspectiva del receptor, que del generador.

II. Asimetrías de emisión: las promesas telemáticas incumplidas

Por un lado, existen límites reales para convertirse en un *agente telemático efectivo*. A pesar de la participación creciente de opciones políticas alternativas en los medios telemáticos, difícilmente puede decirse que su alcance es similar al de las grandes corporaciones, las cuales, adicionalmente, continúan aceleradamente el proceso de concentración de las capacidades de desarrollo y control (a través del domino técnico y la propiedad) de estas tecnologías.

Si bien es cierto que todas las fuerzas políticas y sociales en este momento tienen una posibilidad muy superior que en el pasado de adquirir espacios de difusión mediática, es determinante, incluso en las sociedades desarrolladas, la ausencia generalizada de recursos para estas alternativas al nivel exigido por las reglas de juego imperantes para adquirir el poder de difusión poseído por las principales cadenas telemáticas (radiotelevisoras y/o computacionales), las cuales, por lo demás se encuentran envueltas en un renovado ciclo de mega-fusiones.

Es tal el nivel de concentración del poder establecido sobre estos medios, que incluso el gobierno norteamericano se ha visto amenazado por las acciones monopólicas de un gigante como Microsoft. Detrás del acoso que el Departamento de Justicia tiene sobre esta corporación, se

encuentra una reacción que busca devolver margen de maniobra a actores tradicionales y no tradicionales dentro del juego de constitución y mantenimiento del poder.

III. Asimetrías de impacto: los espacios políticos no abandonados

Por otro lado, tampoco parece factible pensar que los espacios telemáticos están siendo privilegiados para la acción política *por las fuerzas políticas alternativas* (en particular las de signo diverso al de los poseedores fundamentales de los medios). Los procedimientos de acumulación de fortaleza política a la mano continúan siendo muy diversos y dinámicos, y puede constatar que no son las estrategias mediáticas las principales (ni mucho menos las únicas) utilizadas por las alternativas políticas (democráticas o no). Las potencialidades de estas alternativas de relacionamiento con sus públicos son demasiado grandes como para que sean abandonadas.

Es así necesario colocar en su justo lugar el papel que han jugado los medios telemáticos en algunos procesos mencionados por el propio autor (v. gr. el caso de los zapatistas). Es clara la utilización crucial e impactante de los medios telemáticos, pero no es sobre la base de este tipo de elementos que la acción política alternativa del zapatismo ha logrado implantarse. Recordemos que este movimiento estuvo realizando su tarea de reclutamiento e inserción social en el más completo de los anonimatos y en la más estrecha asociación con las comunidades indígenas, apareciendo a la luz pública sólo después de haberse consolidado.

Estrechamente asociado con esto está el reconocimiento de que el impacto de la acción en el espacio político mediático parece tener sus límites. No es extraño observar que la presencia de liderazgos auténticos puede ser muy exitosa, bien sea por el manejo adecuado del contacto directo con la gente o gracias a logros que tienen efectos reales y que son altamente apreciados por los ciudadanos (por ejemplo, la ejecución de efectivas políticas económicas), y ello a pesar de la exclusión (o manipulación negativa de la imagen) de estos liderazgos en los medios de comunicación.

Ya en un trabajo previo (Peña Cedillo, 1998) mencionábamos cómo experiencias como las de Chávez y Clinton (tan distantes por sus contextos), a pesar de ser manifestaciones evidentes de derrotas aplastantes de sus imágenes (según las presentaban los medios de comunicación masivos), no fueron acompañadas por derrotas electorales subsiguientes, sino por el respaldo abrumador y hasta sorprendente del público, el cual valoraba cosas muy distintas a las expuestas a través de los medios.

8. Algunas consideraciones finales

Ciertamente, la predominancia de la relación telemática en el mundo moderno ha arropado también la vida política, pero difícilmente puede calificarse esta situación como determinante único de los espacios de realización de la acción política (no sólo la democrática). Atender a estas observaciones introduce modificaciones sustantivas en la interpretación de los acontecimientos. Una tarea estratégica de muchos factores políticos, ajenos o no a los espacios telemáticos, es mantener una interacción más directa con la población, para explotar las limitaciones que sin duda alguna tiene la acción política mediática.

Debe concluirse, por tanto, que la relación medios-acción política continúa siendo altamente compleja y, a nuestro juicio, en absoluto privilegiadora de la acción mediática, a pesar de la indudable importancia de esta última.

Como dice Colombo (1996) “la expresión ‘ser digitales’... es también la definición de un estado de gracia... La gracia o la tienes o no la tienes. ¿Quién no la tiene? Quien no cree en el evangelio del bit según Negroponte”. En alguna medida, el credo digital hace a Castells minimizar las otras dimensiones que tiene el fenómeno social que representa la era de la información.

El mismo Castells señala que el desarrollo social se encuentra determinado hoy por la habilidad de establecer una interacción sinérgica entre la innovación tecnológica y los valores humanos, conduciendo a un nuevo conjunto de organizaciones e instituciones que crean retroalimentaciones positivas ente productividad, flexibilidad solidaridad, seguridad, participación y responsabilidad

y transparencia pública, en un nuevo modelo de desarrollo que puede ser a la vez social y ambientalmente sostenible.

Más adelante agrega que podría ser fácil estar de acuerdo con estos propósitos, pero lo difícil es desarrollar las políticas y estrategias que pueden conducirnos hasta ellos. Algunos de los desacuerdos vienen de conflictos de interés, valores y prioridades; pero una considerable fuente de desacuerdos (opina Castells) proviene de la falta de entendimiento común del proceso de transformación en curso, de sus orígenes y de sus implicaciones.

Justamente, el entendimiento que nos propone Castells, si bien es compartido por nosotros en el reconocimiento del hecho particular de que la democracia en el contexto actual no sólo privilegia, sino que le da prevalencia y casi exclusividad al espacio mediático como centro de actividad; lo consideramos una visión reduccionista al asumirlo deterministamente, acotando en exceso las posibilidades reales de actuación que pugnan por manifestarse en esta nueva era.

Nuevamente el mismo Castells lo reconoce: existen múltiples movimientos que salpican todo el mundo, poniendo fin a la fantasía neoliberal de crear una nueva economía global independiente de la sociedad, mediante el empleo de la arquitectura de redes informáticas. El gran plan exclusionista (explícito o implícito) de concentrar la información, producción y mercados en un segmento valioso de la población, disponiendo del resto apelando a diversos mecanismos, unos más y otros menos humanos según el carácter de cada sociedad, está desatando un gran rechazo. Pero la transformación de este rechazo en la reconstrucción de nuevas formas de control social sobre las nuevas formas de capitalismo globalizado e informatizado, requiere que el sistema político y las instituciones estatales procesen las demandas de los movimientos sociales.

Pero el credo digital es profundo, y reiteradamente Castells plantea que este procesamiento sólo será posible sumándose a la manera mediática de hacer y de vivir la política.

Las implicaciones políticas del análisis de Castells son serias. A través de tal visión, en la práctica se está postulando la inevitable marginalización de los movimientos sociales, sean estos regresivos o progresivos, en su relación con el crecimiento de la lógica de red de la sociedad. Se

ata Castells a este planteamiento en virtud de que es totalmente coherente con otra de sus tesis centrales: sostiene Castells que la sociedad emergente es una sociedad de redes, no sólo simbólica o funcionalmente, sino morfológica y esencialmente (Castells, 1996).

En ese sentido vale la pena que retomemos el planteamiento de van Dijk (1998) en el sentido de que la red de Castells peca por su unidimensionalidad. Destaca van Dijk que incluso en una sociedad totalmente sometida a los medios, en donde las relaciones se realicen y se sostengan en redes de medios de comunicación, en donde las redes sociales y las redes de medios sean equiparables unas a otras; aun así, estas redes se basarán en cuerpos, mentes, reglas y recursos de todos los tipos.

No reconocer eso es lo que conduce a minimizar las posibilidades de conflictos en la sociedad de redes. La tesis de Castells rechaza frontalmente la dimensión de diseño de la red, cuando lo cierto es que los actores sociales toman posición dentro de las redes y se comprometen en luchas diarias para la construcción y uso de las mismas. De allí que sea posible plantear alternativas de ‘enredamiento’ que se contrapongan a las redes puramente mediáticas.

Si rescatamos esta opción, el asunto sin duda adquiere otro cariz: se trataría más bien de ver, al compás de los avances tecnológicos, con cuáles valores se va entretejiendo la organización humana; al tiempo que se redefinen, también sobre la base de una discusión ética, las maneras como se distribuye el poder y se crea y disfruta la riqueza; más allá de creer que la tecnología es ‘maná que cae del cielo’, remedio divino para arreglar los sempiternos desajustes de la convivencia entre los hombres, o hidra de mil cabezas imposible de derrotar, ante cuya lógica (vista unidimensionalmente) sólo queda adaptarse sin procurar cambiarla.

En definitiva, el sustrato humano que constituye la sociedad, sigue presente, independientemente de la lógica de redes que sin duda se hace cada vez más prevaleciente en la sociedad de la información. Es en ese sustrato humano que se encuentran las claves para que surjan opciones (victoriosas o fracasadas, pero opciones al fin) que se impulsen, se promuevan y que intenten, compitiendo con las propuestas mass-mediáticas y virtuales, darle forma a la sociedad de redes y a la democracia.

9. Referencias Bibliográficas

Ávalos, Ignacio (2000). *Una aldea de cien habitantes*. **El Universal** [Venezuela], 04-04-2000, p. 1-4.

Bonchek, Mark (1997). **From Broadcast to Netcast: the Internet and the flow of political information**. Material mimeografiado. Tesis de Doctorado. Cambridge, Mass., Harvard University.

Botto Cayo, José Carlos (1998). **Democracia y pasión política: apuntes sobre democracia electrónica**. [Documento electrónico] http://portico.vesatec.com/2_98/evoto.htm [Consultado el 07-04-2000].

Castells, Manuel (1996a). *La democracia electrónica*. En: Tezanos, José Félix (ed.). **La democracia post-liberal**. Madrid, Sistema, 1996, pp. 59-74.

Castells, Manuel (1996b). **The Information Age: Economy, Society and Culture. Vol. I: The rise of the network society**. Cambridge, Mass., Blackwell.

Castells, Manuel (1997). **The Information Age: Economy, Society and Culture. Vol. II: The power of identity**. Malden, Blackwell.

Castells, Manuel (1998). **The Information Age: Economy, Society and Culture. Vol. III: End of Millennium**. Malden, Blackwell.

Colombo, Furio (1996). *C'è disordine nella rete ma il caos è apparente*. **Telèma**, Primavera.

Converse, Philip (1990). *Popular representation and the distribution of information*. En: Ferejohn, John y James Kuklinski (eds.). **Information and democratic processes**. Urbana, University of Illinois Press.

Deutsch, Karl (1967). **The nerves of Government: models of political communication and control**. London, Free Press.

Fagen, Richard (1966). **Politics and communication: an analytic study**. Boston, Little-Brown.

García Otero, Pedro (2000). *Uso de la red crecerá 100% al año*. **El Universal** [Venezuela], 05-03-2000, p. 2-8.

Guehenno, Jean Marie (1995). **El fin de la democracia**. Barcelona, Paidós.

Hiltz, Starr y Murria Turoff (1993). **The network nation: human communication via computer**. Cambridge, Mass., MIT Press.

Klayton, Margaret (1998). *Telecities: the life and times of Generation X*. **Futures Research Quarterly**, V. 14, N. 2, pp. 59-65.

Luhmann, Niklas (1990). **Sociedad y sistema: la ambición de la teoría**. Barcelona, Paidós.

Mato, Daniel (1998). *Pueblos indígenas y democracia en tiempos de globalización: la experiencia del Fondo Indígena*. **Cuadernos del Cendes**, N° 38, pp. 31-44.

McChesney, John (1997). **Online voting: the Costa Rica experiment**. [Documento electrónico] <http://hotwired.lycos.com/synapse/hotseat/97/47/transcript2a.html> [Consultado el 07-04-2000].

Negroponte, Nicholas (1995). **Being digital**. New York, Vintage Books.

Neuman, Russell y Ithiel de Sola Pool (1986). *The flow of communications into the home*. En: Ball-Rokeach, Sandra y Muriel Cantor (eds.) **Media, Audience, and Social Structure**. Beverly-Hill, Sage.

Nimmo, Dan y James Combs (1983). **Mediated political realities**. New York, Longman.

Noam, Eli (1999). **Why information technology is bad for democracy.** [Documento electrónico] <http://www.democraciaweb.org/demo2paper7.htm> [Consultado el 07-04-2000].

Olivier, Patrick (1993). *Los peligros de la informatización a ultranza.* **El Universal** [Venezuela], 06-06-1993.

Pages i Casas, Llorens (1997). **Internet: información no satisfecha a través de los canales tradicionales.** [Documento electrónico] http://portico.vesatec.com/2_98/internet.htm [Consultado el 07-04-2000].

Penenberg, Adam (1999). *The end of privacy.* **Forbes**, V. 164, N. 13, pp. 182-190.

Peña Cedillo, Jesús (1998). **Espacios de acción política en la era telemática.** Material mimeografiado. Caracas, Universidad Simón Bolívar.

Rauch, Jonathan (1994). **Demosclerosis: the silent killer of American Government.** New York, Random House.

Sartori, Giovanni (1993). **Democrazia: cosa è.** Milán, Rizzoli.

Sartori, Giovanni (1998). **Homo videns: la sociedad teledirigida.** Madrid, Santillana.

Sniderman, Paul; Brody, Richard y Philip Tetlock (1991). **Reasoning and Choice.** Cambridge, Cambridge University Press.

Sproull, Lee y Sara Kiesler (1991). **Connections: new ways of working in the networked organization.** Cambridge, MIT Press.

van Dijk, Jan (1998). **The one-dimensional network society of Manuel Castells.** [Documento electrónico] <http://www.chronicleworld.org/ManuelCastells.htm> [Consultado el 25-03-2000].

Verba, Sydney; Schlozman, Kay y Henry Brady (1995). **Voice and equality: civic voluntarism in American politics**. Cambridge, Harvard University Press.

Westen, Tracy (2000). **Electronic Democracy: taking the law into our own hands?**
[Documento electrónico] <http://www.democraciaweb.org/demo2paper12.htm> [Consultado el 07-04-2000].

